

Traducción

Traducción del texto previamente distribuido

**Discurso del Ministro Federal de Relaciones Exteriores, el Dr. Frank-Walter Steinmeier,  
con ocasión de la inauguración de la Tercera Conferencia Internacional  
sobre Alerta Temprana (EWC III)  
el 27 de marzo de 2006 en Bonn**

Muy distinguidas señoras y señores,  
querido Jan Egeland,  
Señora Alcaldesa, querida Bärbel Dieckmann,  
querida Vicepresidenta Sierra,  
Excelencias:

En nombre del Gobierno Federal me complace en darles mi más cordial bienvenida en Bonn, la ciudad alemana de las Naciones Unidas, con ocasión de la celebración de la Tercera Conferencia Internacional sobre Alerta Temprana.

En primer lugar quiero agradecer en particular a la alcaldesa de la ciudad de Bonn y a sus ciudadanas y ciudadanos la hospitalidad que nos dispensan. Estoy seguro de que estas tres jornadas resultarán de todo punto sugerentes y estimulantes. Ayer ya celebraron ustedes un encuentro de alcaldesas y alcaldes de las mayores ciudades sobre el tema objeto de nuestra conferencia. Le agradezco cordialmente el compromiso de que hace usted gala.

A usted, querido Jan Egeland, no puedo por menos de expresarle mi sincera gratitud por haber asumido el patrocinio de esta conferencia. La participación de las Naciones Unidas en esta conferencia supone para nosotros los alemanes un gran honor y al mismo tiempo una muestra de reconocimiento de nuestro compromiso multilateralista, a la vez que un acicate para hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que esta conferencia sea un éxito rotundo.

A lo largo de los próximos tres días queremos poner de manifiesto tres cosas: primero, que la alerta temprana reviste capital importancia para reducir los daños en caso de catástrofe;

segundo, cuáles son las áreas donde puede operar la alerta temprana y, tercero, de qué modo podemos desarrollar conjuntamente los sistemas de alerta temprana eficaces.

Señoras y señores:

En la memoria de todos está aquel fatídico 26 de diciembre de 2004, que nos hizo ver lo urgente que es ocuparse del tema de la alerta temprana y la prevención de desastres. Aquel día, el 26 de diciembre de 2004, el tsunami devastó extensas áreas del sur y el sudeste de Asia y se cobró un número inconcebible de víctimas; sólo en la región perdieron la vida más de 250.000 personas, y un número incontable de damnificados perdieron todas sus pertenencias y, con ello, la base de su existencia.

La serie de desastres naturales no se interrumpió tras el tsunami. Todos guardamos en la retina las imágenes del huracán Katrina, que en agosto de 2005 arrasó las regiones costeras del Golfo de México. Gran parte de la ciudad de Nueva Orleans quedó anegada por las aguas. En octubre de 2005 el terremoto de Cachemira sepultó a decenas de miles de personas en sus casas, poblaciones enteras quedaron destruidas. Y hace tan sólo algo más de un mes un alud de barro sepultó en Filipinas a los habitantes de un pueblo entero. Hombres, mujeres y niños murieron mientras trabajaban, en la escuela o en sus casas.

Señoras y señores:

Desastres como estos tienen hoy en día un impacto mundial, su repercusión trasciende el espacio geográfico regional donde ocurren. Hoy en día los desastres naturales nos afectan y nos amenazan a todos, en primer lugar porque los medios de comunicación nos informan instantáneamente sobre los sucesos que ocurren en cualquier parte del mundo y, en segundo lugar, porque el turismo ha llegado a las regiones más remotas del planeta. Esto lo puso particularmente de manifiesto el tsunami; hubo víctimas de más de cincuenta y cinco países.

Pero hoy en día esos sucesos de impacto global al mismo tiempo también generan una solidaridad de proyección global con las víctimas de los desastres naturales. Sólo en Alemania se recaudaron más de 600 millones de euros en donativos para las víctimas del tsunami. A su vez el Gobierno Federal ha aportado otros 500 millones de euros para las tareas de reconstrucción de las infraestructuras devastadas. Parte de esos recursos se destina a la puesta en marcha de un sistema de alerta temprana contra los tsunamis.

Señoras y señores:

Tras una catástrofe tenemos que plantearnos ante todo la siguiente pregunta: ¿Qué podemos hacer para evitar que se repita? ¿Qué tiene que ocurrir para que la próxima vez se consiga evitar que un fenómeno natural se convierta en un desastre natural? ¿Y qué medidas son necesarias para poder ayudar en el futuro con mayor rapidez y eficacia a los damnificados y protegerlos mejor de los elementos desatados?

Porque una cosa está clara: Tenemos que partir de la base de que los desastres naturales van a seguir irrumpiendo regularmente en nuestras vidas. Sería ilusorio confiar en que en el futuro estaremos a salvo de sequías, terremotos, inundaciones o huracanes.

Por eso la primera conclusión es que la ayuda humanitaria sigue siendo indispensable. Las personas sepultadas por un terremoto o aisladas por el agua tras una inundación tienen que ser rescatadas y es preciso cubrir sus necesidades más elementales suministrándoles alimento, ropa y abrigo.

Pero como más vale prevenir que curar, lo que tenemos que hacer es priorizar la prevención de los desastres. Esta regla es tanto más importante en los casos en que no sólo está en juego la vida y la salud a nivel personal sino el inmenso sufrimiento y los tremendos daños que han originado los desastres naturales a lo largo de los últimos años en regiones enteras.

Nosotros, el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores, llevamos varios años promoviendo que la prevención de los desastres naturales se aborde desde la óptica científica, práctica y política. Alemania ha sido anfitriona de las dos conferencias celebradas con anterioridad sobre alerta temprana. La primera tuvo lugar en Potsdam y la segunda en Bonn hace tres años. La misión de la primera conferencia consistió en hacer un balance de los sistemas de alerta temprana. En la segunda se estudió cómo trasladar el saber acumulado a la política práctica.

El propio Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, ha hecho un llamamiento para que pasemos de una cultura de la reacción a una cultura de la prevención. Es preciso concentrarse en la prevención no sólo por razones económicas en tiempos de recursos limitados, sino ante todo desde la perspectiva humanitaria. Cada vez que conseguimos evitar que un fenómeno natural se convierta en un desastre estamos evitando un sufrimiento indecible a un número incontable de personas.

Y estoy convencido de que no podemos aceptar por inexorables desastres como el tsunami, como el huracán Katrina o como el terremoto de Cachemira. Porque se derivan de la

conurrencia de factores naturales desencadenantes con la existencia de infraestructuras especialmente vulnerables y una prevención insuficiente.

A menudo son las propias acciones u omisiones humanas las que conducen a que un fenómeno natural dé paso a un desastre natural que se cobre muchas víctimas y cause estragos. A los elementos de la naturaleza se les suma la incidencia de circunstancias sociales y políticas. Un rápido crecimiento de la población o una pobreza que no se combate con éxito o también un crecimiento económico desaforado son factores que juegan un papel. El cambio climático, la destrucción del medio ambiente y una actividad constructora y una urbanización incontroladas son a menudo consecuencias que ponen a la gente a merced de los fenómenos naturales.

Si logramos reducir la vulnerabilidad de determinadas regiones –por ejemplo de las poblaciones a la orilla del mar o de los ríos o en zonas de alto riesgo sísmico– y mejorar la alerta temprana podemos conservar vidas humanas y proteger bienes; podemos viabilizar el crecimiento económico incluso en regiones más pobres y coadyuvar a un aprovechamiento sostenible de los recursos naturales.

Señoras y señores:

No me malinterpreten: Sería desmedido creer que podemos llegar a aprender a dominar los elementos. Pero hay algo que podemos y debemos hacer: debemos precavernos mejor y enfrentarnos a ellos más inteligentemente. Esta constatación constituye el punto de partida de todos los esfuerzos en orden a la prevención y alerta temprana de desastres.

Nos aguarda una tarea hercúlea, en los próximos días se van a enfrentar a ustedes a un volumen de trabajo enorme: Tenemos que reunir de forma sistemática, global y completa los potenciales de alerta temprana en todas las áreas de riesgo.

Es preciso identificar las lagunas de los sistemas de alerta temprana existentes y cubrirlas paso a paso mediante proyectos concretos. A tal fin tenemos que brindar ayuda tecnológica y financiera a los países necesitados. En este contexto es especialmente importante que los medios de comunicación y las instituciones educativas sensibilicen a la población de las áreas afectadas y familiaricen a la gente con el funcionamiento de los sistemas de alerta temprana. Por cuanto, ustedes lo saben mejor que nadie como expertos que son, el sistema de alarma más refinado resulta inoperante si la gente a la que va dirigido no lo entiende o hace caso omiso.

El Gobierno Federal alemán es consciente de que las tareas que acabo de esbozar no pueden abordarse a escala nacional, sino únicamente a partir de un esfuerzo conjunto. Así pues, me felicito de que esta conferencia contribuya a la plasmación de los objetivos que acordamos multilateralmente, por ejemplo en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible o en el Marco de Acción de Hyogo. Respaldamos los esfuerzos internacionales de las Naciones Unidas, en particular de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres, cuya Plataforma para la Promoción de Alerta Temprana cuenta aquí en Bonn con el respaldo financiero del Gobierno Federal.

Señoras y señores:

Hoy en día los desastres naturales causan más víctimas que los conflictos bélicos. Por tanto, el propósito de esta conferencia es una urgencia política de primer orden y no necesita explicitarse con mayor detalle. Hemos elegido para la conferencia el lema "Del plan a la acción" porque ha llegado el momento de desarrollar soluciones concretas para las distintas situaciones de alerta temprana.

A lo largo de los próximos días los y las participantes en la conferencia presentarán y debatirán propuestas sobre proyectos de alerta temprana concretos, que ejemplifican enfoques de solución que se desarrollan en todos los continentes para los distintos tipos de desastres –terremotos, tsunamis, huracanes, deslizamientos de tierra, sequías. De este modo queremos mostrar cómo se plasma concretamente la alerta temprana.

Señoras y señores:

Antes de terminar me gustaría comentarles una situación que me ha impresionado profundamente. Existen grabaciones en vídeo del 26 de diciembre del 2004, el día en que la devastadora marea del tsunami inundó el sur y el sudeste de Asia. Las imágenes muestran cómo la población de un aldea en una pequeña isla del Océano Índico lo abandona todo en cuanto siente que llega el maremoto, huyendo del mar y de la playa, y sube al promontorio más próximo. A continuación unos niños cuentan que han aprendido de sus abuelos a reconocer los indicios de un posible maremoto y por tanto a reaccionar correctamente. En la siguiente secuencia los habitantes del pueblo aparecen en lo alto del promontorio protector. Delante de sus ojos la ola asesina se ha llevado por delante sus casas, sus bienes y sus alimentos. Pero ninguno de los habitantes del pueblo sufrió daños, todos se salvaron.

Este ejemplo demuestra que la alerta temprana de los desastres naturales funciona de muy diversas maneras, a veces incluso sin alta tecnología ni grandes despliegues financieros. Nuestra tarea en estos momentos consiste en aprovechar todas las posibilidades imaginables, tanto la alta tecnología como el saber adquirido por cauces tradicionales. Por eso la alerta temprana y la ayuda en caso de desastre es una tarea que compromete la solidaridad y la cooperación internacionales.

Transmitamos este mensaje desde Bonn. Hago votos por que esta conferencia, por el bien de todos, se vea coronada por el mayor de los éxitos.

Muchas gracias.